OTROS MÉTODOS PROYECTIVOS

Los psicólogos disponen de otras pruebas y métodos proyectivos. Quizá no sea sorprendente que el uso de esas pruebas, como en el caso del Rorschach y del TAT, también se caracterice por la controversia. Por ejemplo, pedir a los individuos que dibujen figuras humanas tiene una larga historia como técnica proyectiva. Al igual que otras pruebas de este tipo, la prueba proyectiva de dibujo tiene su base en la teoría psicoanalítica: representa un acceso indirecto a las características de personalidad y conflictos inconscientes de la persona. Existen varias versiones de **las pruebas proyectivas de dibujo**, incluyendo **la prueba de dibujo de la figura humana** (Goodenough, 1926), revisada más tarde por Harris (1963) y de nuevo por Naglieri (1988). Machover (1949) diseñó la **prueba de dibujo de la figura humana**, y Buck (1948) aumentó los dibujos requeridos en su **prueba de casa-árbol-persona**. Hulse (1951) desarrolló la **prueba de dibujo de una familia**, la cual utilizó Burns (1987) como la base de la **prueba de dibujo cinético de una familia** en la cual, la familia se dibuja "haciendo algo". En todas esas versiones, se requiere que el individuo dibuje a una o más personas (y una casa y un árbol en la prueba de casa-árbol-persona), dibujos que después interpreta el clínico.

La confiabilidad y validez de las técnicas de dibujo son muy debatidas, con defensores que afirman que "las pruebas de dibujo de una figura tienen un enorme potencial que debería ser cultivado", y críticos que argumentan que las pruebas de dibujo "pertenecen más bien a un museo de la historia de las prácticas simples de evaluación". Apesar de esta controversia, los **dibujos proyectivos** fueron las segundas pruebas más populares usadas en las clínicas y hospitales en la década de 1950 (Sundberg, 1961) e incluso en la actualidad las encuestas indican que los dibujos proyectivos se encuentran entre las 10 pruebas aplicadas con mayor frecuencia (por ejemplo, Piotrowski y Zalewski, 1993; Watkins, Campbell, Nieberding y Hallmark, 1995). En su reciente revisión exhaustiva, Lilienfeld et al., (2000) describieron el estatus científico de las puntuaciones derivadas de los dibujos de la figura humana como "débil". Señalaron que aunque la confiabilidad test-retest en ocasiones es alta, existe una considerable variabilidad entre los estudios. Más aún, no existe asociación consistente entre las puntuaciones en los dibujos de figuras y los aspectos de la personalidad y la psicopatología. Por último, Lilienfeld y sus colaboradores, presentan evidencia que indica que los expertos en la interpretación de dibujos son menos precisos en la diferenciación de niños normales y anormales que los individuos sin formación psicológica.

Otra prueba proyectiva usada con frecuencia es **la prueba de frases incompletas**. Aunque existen muchas versiones diferentes de las pruebas de frases incompletas, las más utilizadas son las **frases incompletas en blanco de Rotter** (1954; Lah y Rotter, 1981) y la **prueba de frases incompletas de la Washington University** (Loevinger, 1998). Las pruebas de frases incompletas son algo más estructuradas que el Rorschach, el TAT y las pruebas de dibujo de la figura humana. A los examinados sólo se les pide que completen grupos de oraciones como "Deseo _____ ", Mi madre _____," "Detesto _____,"y "La mayoría de las mujeres _." Los defensores de las pruebas de frases incompletas afirman que las pruebas ayudan a los clínicos a identificar los problemas, síntomas y actitudes de los individuos mediante el contenido de sus respuestas. Los críticos, por supuesto, argumentan que la interpretación de las pruebas de frases incompletas es subjetiva y poco confiable. Es interesante advertir que las pruebas de frases incompletas se encuentran entre las pruebas proyectivas menos disfrazadas o más directas; por ello, es posible que la información recogida con esas pruebas pudiera haberse obtenido mejor con sólo cuestionar de manera directa al examinado. No obstante, las pruebas de frases incompletas se usan en la práctica clínica. Holaday, Smith y Sherry (2000) recientemente encuestaron a

psicólogos que pertenecen a la Society for Personality Assessment y reportaron que las razones más comunes para usar una prueba de frases incompletas fueron ″a) usarla como parte de una batería de evaluación ... b) determinar la estructura de la personalidad ... y e) producir citas citables″.

PROBLEMAS EN EL USO CLÍNICO DE LAS PRUEBAS DE PERSONALIDAD

Usos de las pruebas de personalidad

¿Cómo utilizan los psicólogos las pruebas de la personalidad en la práctica clínica? Es importante señalar que los modelos de la personalidad y las escalas elaboradas por algunas de las mediciones (por ejemplo, las cinco grandes dimensiones de la personalidad) no corresponden a las categorías del DSM empleadas para clasificar varias formas de psicopatología. E incluso aquellas medidas que producen clasificaciones que guardan alguna relación con las categorías de diagnóstico no necesariamente corresponden al sistema actual de clasificación psiquiátrica. Por ejemplo, las categorías de las escalas del MMPI-2 no corresponden a las categorías diagnósticas del DSM-IV. Dada esta situación, ¿pueden usarse las pruebas de personalidad para diagnosticar a los individuos?

La respuesta a esta pregunta es un ″sí″ con reservas. Aunque las escalas individuales no corresponden a las distintas categorías diagnósticas, es posible comparar el perfil global obtenido en la prueba por un individuo con normas generadas de muestras de pacientes con diferentes diagnósticos. Así, saber que un individuo obtuvo en el MMPI-2 un perfil similar al obtenido por pacientes diagnosticados con bulimia nerviosa da al clínico cierta confianza de que su cliente puede merecer el mismo diagnóstico.

Pero la evaluación tiene otros propósitos además del diagnóstico. Hacer que un cliente complete el NEO-PI-R, puede ofrecer al clínico información importante concerniente al funcionamiento emocional e interpersonal del cliente y permitirle identificar las fortalezas y debilidades emocionales del cliente. En la medida en que la prueba objetiva o proyectiva de la personalidad utilizada tenga validez creciente con respecto al propósito que pretende cumplir, la información que arroja será de utilidad para el clínico.

ÉTICA Y EVALUACIÓN

Los psicólogos han estado aplicando, calificando e interpretando pruebas por más de 80 años. Durante este tiempo se han formulado principios éticos en aras de proteger al cliente y mantener una relación profesional apropiada entre el cliente y el psicólogo. La Asociación Americana de Psicología en fechas recientes revisó sus principios éticos de los psicólogos y el código de conducta (American Psychological Association [APA], 1992), y de acuerdo con algunos psicólogos, esta revisión es la más importante en una década (por ejemplo, Keith Speigel, 1994). El nuevo código de conducta requiere que los psicólogos clínicos reciban una capacitación formal en el uso de los instrumentos de evaluación y que sólo utilicen aquellas técnicas o procedimientos que estén dentro de su competencia. Adquirir competencia, por lo general, supone seguir cursos de posgrado en psicología clínica combinados con la experiencia supervisada apropiada. Aunque la mayoría de los editores de materiales de pruebas solicitan el comprobante del grado educativo y de la certificación como psicólogo de quienes solicitan copias de las pruebas, pero esas certificaciones por sí solas no garantizan competencia en la evaluación de las pruebas psicológicas (Butcher y Rouse, 1996).Por lo tanto, es claro que aunque la revisión de los principios éticos representa un paso importante, todavía queda mucho trabajo por hacer para asegurar que todas las pruebas sean aplicadas de una manera ética.

SESGO DE LA PRUEBA

El código ético revisado por la APA ahora incluye también una instrucción para que los

psicólogos usen los procedimientos de evaluación apropiados para "el género, edad, raza, origen étnico, origen nacional, religión, orientación sexual, discapacidad, idioma o estatus socioeconómico del individuo" (APA, 1992, p. 1603). La posibilidad de sesgo de la prueba en la evaluación psicológica, sobre todo con respecto a grupos culturales, étnicos y minoritarios, tiene una larga y controvertida historia. Muchas pruebas psicológicas han sido criticadas por estar muy sesgadas a favor de individuos de muestras euroamericanas de clase media. Esta controversia se ha presentado con más vehemencia en el área de la evaluación de la inteligencia. No obstante, las pruebas de la personalidad no han salido ilesas. Por ejemplo, como observara Groth-Marnat (1997), algunas poblaciones de afroamericanos han obtenido puntuaciones significativamente más altas que los euroamericanos en las escalas F, 8 y 9 del MMPI, y no está del todo claro cómo deben interpretarse esas diferencias. Los informes iniciales ofrecían interpretaciones sustanciales a esas diferencias en el MMPI, pero los psicólogos encontraron más tarde que las diferencias eran eliminadas cuando los afroamericanos y los euroamericanos eran comparables en edad, educación y otras características relevantes (Timbrook y Graham, 1994). Esos hallazgos sugieren con claridad que las diferencias en al menos algunas de las puntuaciones de la prueba se deben a factores como el nivel socioeconómico más que al origen étnico.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

La evaluación de la personalidad sigue siendo una actividad importante para el psicólogo clínico. En este capítulo se describieron dos categorías amplias de pruebas de personalidad: las pruebas objetivas y las pruebas proyectivas. Las pruebas objetivas de personalidad utilizan estímulos estructurados y requieren un rango limitado de respuestas. Las pruebas proyectivas, en contraste, usan estímulos no estructurados o ambiguos y permiten un rango de respuestas prácticamente ilimitado.

La prueba objetiva de personalidad usada con mayor frecuencia es el MMPI-2. Este cuestionario, ahora estructurado sobre una base de más de 10000 artículos de investigación, se emplea por lo general igualando el perfil de las puntuaciones de la escala generada por un cliente con las puntuaciones de escala de una muestra normativa grande. Es probable que el MMPI-2 continúe fungiendo como punto de referencia contra el cual se miden todas las otras pruebas de personalidad. Las pruebas proyectivas más comúnmente empleadas son la prueba de manchas de tinta de Rorschach y la prueba de apercepción temática. Esas pruebas no tienen la sólida base empírica que caracteriza al MMPI-2, pero a pesar de las perennes predicciones de su próxima desaparición, se les continúa utilizando en la práctica clínica.

El capítulo concluyó analizando algunos problemas en el uso clínico de las pruebas de personalidad. Se observó que si bien las pruebas a menudo no coinciden con las categorías diagnósticas del DSM -IV, existen otros propósitos de la evaluación de la personalidad, entre ellos la identificación de las fortalezas y debilidades emocionales del individuo y la descripción de su funcionamiento emocional e interpersonal. Se bosquejaron algunos temas éticos concernientes a la evaluación de la personalidad y se destacó la importancia de estar conscientes de los sesgos potenciales de las pruebas de personalidad cuando se utilizan con individuos que no tienen de un antecedente euroamericano de clase media.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

COMPAS, B. E., GOTLIB, I. H., NAGORE CÁZARES, G., YESCAS MILANÉS, J., & ORTIZ SALINAS, F. (2003). ***INTRODUCCCIÓN A LA PSICOLOGÍA CLÍNICA***